NúmEros al rescate

- Las mujeres trabajan por lo menos dos horas por semana más que los hombres en trece países del mundo desarrollado.[1]
- Según la Organización Internacional del Trabajo faltan aún 470 años para que se produzca la igualdad laboral plena entre hombres y mujeres.[1]
- En 1990, formaban parte del Sistema Nacional de Investigadores, según áreas del conocimiento: 14.1% de mujeres en el área físico-matemática, 30.6% en el área biológica, 35.6% en sociales y humanidades y 7.6% en ingeniería y tecnología.[2]
- Más de 100 años tomó a las mujeres alcanzar la identidad, al menos 100 años más se llevará alcanzar la igualdad, según Gloria Steinem.[3]
- En 1994, en el D.F., existían 309 medios masivos de comunicación, el 6% de ellos, está dirigido por mujeres, el 94% por hombres; 9 de 55 radiodifusoras, 1 de 7 televisoras, 0 de 5 compañías cinematográficas, 1 de 36 periódicos, 23 de 234 revistas y 16 de 472 agencias publicitarias.[4]
- En reuniones de profesores y profesoras, incluyendo conferencias especializadas, se muestra que los primeros hablan hasta cinco veces más tiempo que las segundas, aun cuando las profesoras sean el 42% de una reunión académica mixta. Las preguntas elaboradas por el público masculino son en promedio de 52 segundos, las del público femenino de 23 segundos en promedio.[5]
- Los embriones macho tienen más posibilidades de morir antes de desarrollarse. Para compensar, por cada 100 embriones hembra se fecundan entre 107 y 124 portadores de los genes de un varón.[1]
- Las diez enfermedades que más muertes provocan en el mundo afectan más a los hombres que a las mujeres. Los infartos, el cáncer de pulmón y la neumonía.[1]

Lecturas

Mil y un mujeres

Relámpagos. Ethel Krauze.
México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Coahuilense de Cultura, 1995.

Marina Saravia

Ellas conversan, temen, ríen, deciden, lloran, se angustian, preguntan, explican, responden, piden o dan, en sólo diez líneas. Son las mujeres que aparecen en la obra *Relámpagos*, de Ethel Krauze.

La autora, a través de una sucesión de escenas instantáneas, a manera de chispazos, permite al lector dar una mirada fugaz pero aguda al alma femenina. Sin ser propiamente personajes, a veces ni siquiera conocemos sus nombres, las protagonistas de las microhistorias de *Relámpagos* aparecen vivas y de una pieza, mostrándonos una sola carta, la que en ese momento tienen en la mano.

La obra es una galería de situaciones cotidianas, vividas por mujeres de carne y hueso. *Relámpagos* pareciera haber nacido de la libreta de notas de la autora. Podrían ser escenas clave de un cuento o de una novela, porque constituyen momentos culminantes o significativos en la vida de estas mujeres y se presentan sin preámbulos ni explicaciones, escueta y directamente y sin embargo la autora logra, en la mayoría de sus relámpagos, darnos una situación redonda, completa, con vida interior y lo hace, cuando mucho, en media página.

Considero que en esta obra —aunque no tiene la complejidad de una novela o incluso un libro de cuentos— Ethel Krauze se enfrentó a obstáculos diferentes, no por ello sencillos. Uno de los principales es la capacidad que estos textos exigen para sintetizar situaciones con las palabras contadas. A Ethel Krauze no se le escapa prácticamente una frase de más, dice lo que debe decir y nos deja el auténtico sabor de lo real y cotidiano. En ello reside el valor principal de la obra.

Conforme avanzamos en la sucesión de personajes, vamos reconociendo actitudes muy similares a las de mujeres que conocemos. Podemos encontrar en *Relámpagos* fragmentos de amigas, conocidas, hermanas, madres, hijas y, por supuesto y sobre todo, de nosotras mismas, porque finalmente *Relámpagos* es como esas esferas cubiertas de espejos en los que se refleja, cambiante, la realidad, y lo hace tan acertadamente, que las lectoras pueden reconocerse de pronto en una viñeta.

A pesar de lo fragmentario de la obra, existe una constante en las mujeres de *Relámpagos*, constante que, por otra parte, aparece en la generalidad de las novelas y cuentos de la autora. Las mujeres de Ethel Krauze tienen en común la búsqueda. Plenas de un dinamismo interior, constantemente se preguntan las razones de la existencia, el porqué del ser y del vivir, el cómo, el con quién y para quién.

La brevedad no es un obstáculo para imprimir en cada situación un estilo especial. Ethel Krauze no deja de ser en estos fragmentos la autora de novelas, cuentos y poemas bien armados. Su ofi-



cio, talento y agudeza se manifiestan en la mayoría de los relámpagos, tratados unos con lirismo, otros con sarcasmo e ironía, con tristeza o con alegría o simplemente con perplejidad o asombro, pero siempre con veracidad y valentía. Y es que Ethel Krauze dice lo que percibe de la mujer, no lo que está de moda o lo que nos gustaría más escuchar, por eso a veces sus textos llegan a parecer hirientes, agresivos.

A continuación presentamos algunos de los relámpagos de Ethel Krauze que, por su agudeza, simpatía, fuerza o ironía, nos han llamado la atención.

Labor de escritora

Lavó la verdura, la cortó y la puso a cocer. Luego el arroz y las papas al vapor. Siquiera para tres días. En fin. Ni modo. Son cosas que deben hacerse. Dejó las ollas en el fuego y se fue al escritorio. El capítulo no sale, el diálogo no cuaja, hay que rehacer el párrafo, sí, mejor desde el punto de vista del narrador, tal vez agregando esta escena... Alzó de pronto la vista. Sí, el olor era inconfundible.

Sobre las brasas

¡Lo vio! Lo vio con la otra en la entrada del Palacio de Bellas Artes. Él no tuvo más remedio que acercarse y presentarlas y hasta saludarla de beso.

Ella iba con las amigas a oír *La Patética*. Se acomodaron en un palco. Las amigas la vieron tamborilear los dedos sobre la baranda, bailar en su silla siguiendo la música, como quien brinca sobre las brasas del infierno.

Como se debe

Después de un año, gracias a la nueva criada, hicieron el amor como se debe.

La criada cuidó a la niña en la sala, y ellos se encerraron en la recámara la mañana del sábado; salieron lánguidos, húmedos, como se debe.

Él no sabe que ella le paga a la criada todo lo que gana. Contratarla fue decisión irrevocable de ella después de un año de discusiones. Él, moderno, no resistía la idea de esclavizar a una mujer. Ella, moderna, lo único que quería era dejar de estar esclavizada.

A cambio

Dejó la Ciudad de México, dejó a los hijos adolescentes encargados con el tío. Dejó un inminente doctorado en París. Dejó amigas. Dejó el trabajo de asesora en la Facultad. Se fue siguiendo a su nuevo amor hasta los calores de Saltillo, a atenderlo a él y a la casa, con incansable pasión.

Él lo vale —dice y lo repite—. No me arrepiento. Cambié todo por un amor. Sí. No me arrepiento.

A cambio, ella da órdenes de la noche a la mañana, le dice a él lo que debe hacer, cuándo, cómo, controla cada uno de sus pasos, casi con agresividad, aun-

- Actualmente en Colima, en el Centro Estatal de Cancerología, se registran 849 casos de cáncer, de los cuales: 171 son de cáncer cérvico-uterino, 146 de piel, 138 de mama, 41 linfoma maligno y 35 de próstata, o sea, 309 de los casos son exclusivos de las mujeres y sólo 35 de ellos, exclusivos de los hombres.[6]
- Apunta la OMS que, al año en el mundo, se usan aproximadamente seis mil millones de condones, de los trece mil millones que se estima debieran usarse para prevenir enfermedades transmisibles y embarazos no deseados. El número calculado de relaciones sexuales diarias es de cien millones.[5]
- En México, anualmente se venden o distribuyen gratuitamente entre 40 y 45 millones de condones, teniendo en cuenta que en el país existen entre 35 y 40 millones de hombres en edad fértil, es definitivamente insuficiente como método de prevención (uno o dos por hombre al año).[7]

FUENTES

1 "Mujeres. El sexo más fuerte", en: *MUY Interesante*, año XIV, 3.

2 Blázquez, Norma. "Aportaciones de las mujeres a la ciencia", en: *Casa del tiempo* (UAM), vol. 14, época II 55, septiembre de 1996.

3 Carrera, Mauricio. "El demonio del arte". Colec. Periodismo. CNCA, 1995, p. 81.

4 Díez Canedo, Aurora. "Las mujeres y la industria editorial", en: *Casa del tiempo* (UAM), vol. 14, época II 55, septiembre de 1996.

5 "Lenguaje femenino, lenguaje masculino", en: *La Jornada*, 4 de mayo de 1996.

6 "Por cáncer, mueren en México más mujeres que hombres", en: *El Comentario*, 29 de octubre de 1996.

7 Triunfo Elizalde. "Tienen problemas de esterilidad 15% de las parejas en México", en: *La Jornada*, 4 de septiembre de 1994.

Sara Lourdes Cruz

que siempre salpicada de cariños. Él la adora, agradeciendo los cuidados, y está a punto de reventar.

Pasmo

Ahora que vio la fecha, recuerda casi milagrosamente que hace veintiún años, este mismo día, sintió que se había enamorado, y su enamorado la besó por primera vez. Vivió nueve años con él y no le ha quedado en el alma hoy día ni una hendidura, salvo este relampagueante recuerdo al descubrir la fecha en el calendario. No se reconoce veintiún años atrás. Como si fuera otra persona la que en aquella madrugada salió de la fiesta del brazo de él y en el jardín frío se descubrió enamorada. Nada. Cero. El vacío. Otra persona. ¿Quién fue ella entonces? Pasmo. ¿Quién será dentro de veintiún años?

Me van

Pensó y pensó.

¿Que mi casa es mi cuerpo y los desperfectos de la casa lo son de mi cuerpo. Que si falla el bóiler o se tapa el lavabo algo pasa en mi interior que me descompone radicalmente?

Había armado un tango desde la madrugada por un persistente olor a gas y luego culpó al marido de todo: es él quien averió el bóiler, él quien tapó el lavabo. No ella, no puede ser ella, sería como una afrenta, una traición de ella para sí misma.

Luego del consabido pleito y del portazo del marido, siguió pensando, quería entender.

¿Será natural esto en las mujeres? Supongo que sí. Supongo que no en balde la mujer ha estado encerrada en su casa durante milenios y ha hecho de su casa un coto, su razón de la existencia, su ser. Supongo que aunque asciendas al espíritu, el atavismo de tu casa pesa sobre ti.

¿No seguimos diciendo: Me van a cambiar la alfombra, me van a arreglar la estufa, como si ambas fueran el apéndice y el hígado?

Mentira optimista

Regina viene haciendo una encuesta entre sus conocidas y ha sacado algunas conclusiones. Una soporta a un hombre depresivo que no gana dinero. Otra a un borracho agresivo. Otra más, a un colérico mezquino que la culpa de sus frustraciones. ¿Por qué las mujeres no se quieren? Con tal de tener a un hombre al lado que ni siquiera las mantiene, las mujeres de hoy son capaces de tolerar cualquier cosa y hasta les dan el dinero que ellas ganan.

Eso de que la opresión femenina ha sido resultado de la dependencia económica es la gran mentira del feminismo. La dulce y buena mentira optimista que va haciéndose añicos conforme las nuevas mujeres vienen demostrando que la dependencia es muy otra y tan profunda que hay que comenzar a pensar de nuevo.

Regina quisiera encontrar el hilo del nuevo pensamiento. Pero no se le ocurre nada todavía.



Ese trozo de nada

Ella se moría por tener un hijo. Llegó hasta el psicoanálisis para no matarse. Por fin se embarazó y tuvo al hijo. Ahora, luego de ocho meses, no puede más, su voz se ha vuelto aguda y tensa. No le queda ni un minuto para respirar; comer o ir al baño son proezas. El niño es un verdugo incesante. ¿Con quién dejarlo para tener siquiera dos horas a la semana, dos horas siquiera para recuperar la existencia, al menos ver la pared, ese espacio blanco donde nada ocurre, no hay chillidos ni papillas ni pañales, ese trozo de nada, magnífico, pacífico, evanescente, la pared, Dios mío, la pared, poder verla, sólo un momento nada más?

Las demás mujeres

Roxana lleva veintisiete años de feliz matrimonio. Se conserva joven, esbelta y hermosa, y ha disfrutado tanto a sus tres hijos que no puede pedirle nada más a la vida. Sólo una cosa la ensombrece: que las demás mujeres la consideran inferior por haber sido feliz. Siente la obligación de ser algo más: ha tomado clases de dibujo y cerámica; pero no, en realidad no quiere salir de su casa. Y es tan feliz que se siente infeliz de no poder serlo enteramente por culpa de las demás mujeres.

Dos mujeres

No puedes creerlo, pero así ha sucedido. Estuvieron las dos sentadas hablando durante doce horas sin parar. Al día siguiente no sabían a ciencia cierta de qué estuvieron hablando.

Cuesta

Ella fue tan feliz en sus vacaciones de sol y mar, que llegó llorando a su casa. Se sumió en una depresión que le llevó días de sonambulismo y apatía.

Ni su generoso hombre pudo consolarla con sesiones de amor y restaurantes de moda. Ni su exitoso trabajo, con paga superior. Ni sus queridas y bulliciosas amigas.

—Tengo que elaborar la felicidad —decía ella—, y eso cuesta mucho esfuerzo y muchísimo sufrimiento.♦